

COMEDIA NUEVA,

LA INOCENCIA

TRIUNFANTE.

DIVIDIDA EN DOS ACTOS.

ACOMPANADA DE INTRODUCCION Y SAINETE.

POR * * *

LOA

PARA DICHA COMEDIA.

ACTORES.

<i>Barba.</i>	✻	<i>Galan 2.º</i>
<i>Galan 1.º</i>	✻	<i>Galan 3.º</i>

Salen Barba y Galan 1.º deteniendo al Galan 3.º que sale con capa y sombrero, muy enojado y presuroso.

Gal. 3.º Esto ha de ser sin remedio.

Barb. Hombre, no seas pollino,
y escúchame.

Gal. 3. Dale bola:

si una y mil veces he dicho
que no he de hacer la Comedia
aunque me hiciesen añicos,
¿á qué es estar erre que erre
machacando en hierro frio?

Gal. 1. Pero, necio, mira el lance
en que nos hemos metido.

Gal. 3. En otros mas apretados
me he visto yo, y he salido;
con que asi, salid de aqueste
como halleis mejor camino.

Barb. Qué dirá la gente toda?

Gal. 3. Que digan (gentil capricho!)
que hablen: (vea usted qué lance!)
¿ nos han dado algun bolsillo,
ó habemos hecho escritura
de obsequiarlos y servirlos?
Que pidan al cobrador

su contingente debido,
y se vayan á acostar
en gracia de Dios bendito.

Gal. 1. Y será este punto nuestro?

Gal. 3. Ahora sales con puntillos?

¿Eres tú de los que llevan
en la corbata cosido
el antiguo *Qué dirán*
de los godos de otro siglo?

Pues ya este tiempo afufó:
hoy el punto mas preciso
es tener dos ó tres onzas
para un lance en el bolsillo.

Barb. Tienes razon: mas la gente
que nos espera en el circo
dirá que este es un engaño.

Gal. 3. Y dirá bien: cabalito.

Engaño es, y muy engaño;
á mi me pasa lo mismo
en la Plaza cada dia,
y aguanto y cierro mi pico.

Gal. 1. Pero hombre:::

Gal. 3. Pero muger:::

Gal. 1. ¿Qué es lo que te ha sucedido
para tanto empeño?

Gal. 3. Nada;

ahí es un grano de mijo!
Escuchad por vida vuestra
la substancia del casito.
Ensayábamos ayer
nuestra funcion aqui mismo
en paz y buena ventura,
cuando cierto monuelico,
que vino con cierta ninfa
á estorbar mas que á aplaudirnos,

(y por mas señas estaba
en aquel rincon metido)

muypreciado de poeta
y cómico presumido,

(y sabrá tanto de versos
como yo de tocar pitos)

dijo al verme: *qué donaire*
de gracioso! vaya á Pinto,

y que le den compañero
para que tire de un trillo.

Atisvéle; y justamente
era el señor cuñadito
de la dama: aqui fue Troya!

contéle lo sucedido;
púsose como una sierpe;
yo me volví un basilisco;

y para ahorrar de razones
nos pelamos y reñimos.

Por esta causa, y por otras,
digo, y mil veces repito,
que no he de hacer la comedia,
aunque vengan á pedirlo
los doce Pares de Francia,
y el mismo rey de los Chinos.

Barb. Cierto que teneis razon;
pero tambien es preciso
que algo se supla.

Gal. 3. Suplir?

sobre que carga de vino?

¿Despus de quemarse un pobre
á la vela los hocicos

para estudiar su papel,
por salir tal cual lucido,
ha de llevar un desaire
por premio del ejercicio!

No señor: quien quiera truchas,
que se moje los tobillos.

Gal. 1. Todo eso estuviera bien
si no fueran advertidos

los que hay en nuestro concurso,
pues como son conocidos,
no podemos recelar

censuren; sino que pios
suplan todas nuestras faltas,
como que no es nuestro oficio.

al 3. Esa verdad no disputo;
pero siempre, amigo mio,
salta alguna mala cabra
en un rebaño crecido.

Barb. Ya eso pasa á demasía,
cuando tengo conocidos
varios por mi parte.

Gal. 1. Y yo

tengo á Doña Antonia Olivo,
D. Sancho, D. Lesmes y otros
esperando dé principio.

Gal. 3. Y quien os mandó traerlos?

Tambien tengo (si á lo mismo
hemos de ir) yo por mi parte
al barbero mi vecino,

á mi sastre y peluquero,
al cerragero mi tio,

al aguador de mi casa,
á mi muger, mis diez hijos,

mis cuñadas y mi suegra,
sin otros mil infinitos,

(todita gente de modo)

y se quedarán en limpio
como los demás.

*Sale el Galan 2. á medio vestir, en
mangas de camisa y gorro, puesto
espadin y vericú.*

Gal. 2. Señores,
están sordos ó aturdidos?

Gal. 3. ¿Quién vió espantajo de viña
retratado mas al vivo?

Barb. y Gal. 1. Adónde
vas de esa suerte?

Gal. 2. Dónde he de ir?
pese á un judio,
á buscaros, que ahora propio
un azar ha sucedido.

Gal. 3. Anda y mírate al espejo,
que estás mejor que un Narciso.

Gal. 1. Pues qué ocurre?

Gal. 2. Que á la Dama
la han dado en el punto mismo:::

Gal. 3. Con una tranca en los sesos?

Gal. 2. No, sino ciertos vaídos
mortales, que fue forzoso
llevarla sin mas arbitrio
á su casa.

Gal. 3. Mejor fuera
á Zaragoza.

Barb. Lucidos
hemos quedado!

Gal. 1. ¿Y qué haremos
en semejante conflicto?

Gal. 2. Yo no sé: la sala está
llena de gente, encendido

el teatro, y ya templando
la música.

Gal. 3. Paso y chito:
no hay que angustiarse. ¿No estamos
cuatro hombres en este sitio,
mejor que cuatro camuesos
en el Jardin del Retiro?

Tod. No hay duda.

Gal. 3. Pues alto aquí:
ya que campamos solitos,
y nos vemos sin muger
que nos estorbe, á vestirnos;
á exponer al auditorio
un festejo masculino,
que por lo nuevo le choque,
y quedemos aplaudidos.

Barb. ¿Y cuál ha de ser que venga
á los cuatro tan ceñido?

Gal. Una Comedia en dos actos,
que acaso no la habreis visto.

Gal. 1. Y es?

Gal. 3. *La Inocencia Triunfante,*
representada en morisco,
donde no hay Dama que tenga
desmayos ni parasismos.

Tod. Nos acomoda la idea.

Gal. 3. Pues ya que estais convenidos,
y con motivo tan justo
yo de mi tema desisto,
sirva de Loa este exordio,
ínterin todos rendidos:

Tod. El perdon de nuestras faltas
al auditorio pedimos.

COMEDIA NUEVA,

LA INOCENCIA

TRIUNFANTE.

PERSONAS.

Aderramen. Gobernador de Lérida,
Barba.

Celin. General de las armas, Galan 1.^o

Mahomet. Competidor de Celin, 2.^o

Tarfe. Confidente de Mahomet, 3.^o

Soldados Moros, que no hablan.

La Escena se representa en el Palacio de Aderramen, Gobernador de Lérida.

ACTO PRIMERO.

SALON CORTO, Y SALE MAHOMET.

MAHOMET.

Válgame Alá! ; cuántos sustos
desvelos y sobresaltos
cuesta á un pecho vengativo
una traicion! ; Qué cuidados
ocupan la fantasía
de un corazon obstinado,
cuando pospone á la envidia
la humanidad! Mi atentado
contra Celin lo publique,
pues cuando alegre y ufano
entra en Lérida aplaudido,
victorioso del Cristiano,
y de Aderramen querido,
(como su amigo y privado)

mi furor forma proyectos
de facilitar su estrago.
; Mas qué mucho, si mi anhelo
aspira á tomar el mando
de esta Plaza, y en Celin
miro mi mayor contrario!
; Pero cómo serlo puede,
si para su fin infausto
tiene mi astucia previstos
los medios mas acertados?
De Tarfe me serviré,
pues siendo mi hechura, es claro
que hará lo que yo le ordene.
El es sigiloso y cauto:

circunstancias oportunas
para el golpe imaginado.
Y porque de todos modos
quede el secreto guardado,
daréle muerte despues,
y así vivo asegurado.
Matar á Celin pensaba,
mas temo que si así lo hago,
me presuman instrumento
de tan imprevisto acaso;
pues siendo su opositor,
cuando fue contra el Cristiano,
me sujeto á la censura
de un pueblo que le ama tanto.
Lo que importa es inclinar
á Aderramen con engaños,
á fin de que le aprisione,
para lo cual es al caso
una carta, que en su oprobio
mis iras falsificaron.
Con ella.: mas gente sienta:
retírome: Cielo santo
favorece mis ideas,
pues mi bien en ellas labro.

Vase.

Salen Aderramen y Celin.

Aderram. Dame,

Celin, noble amigo,
una y mil veces los brazos,
pues tanta dicha consigo
en tu valor esforzado,
como publica la fama
á pesar de los Cristianos.

Celin. Tus honras, Aderramen,
añaden á mi cuidado
en nuevas obligaciones
otros empeños mas altos.

Aderram. A méritos tan notorios
vienen los premios escasos.
Mas ya que solos nos vemos,
gustaría que este rato
me refirieses la accion
de la batalla.

Celin. Pensando
que te obedezco en hacerlo,
no excuso el egecutarlo.
Consternada la Morisma
de mirar con sobresalto
el cerco que á esta Ciudad
puso Don Diego Fajardo,

aprestóse á la defensa,
mas con ánimo tan flaco,
que recelando su muerte,
la vió mas cierta en un pasmo.
Tres mil infantiles valientes
puso el soberbio Cristiano
al frente de nuestros muros;
número que fue mirado,
sino superior al nuestro,
mas dichoso, pues logrando
(por la ventaja del sitio)
dos acciones, y cortando
á este tiempo de las aguas
los conductos, nuestro campo
sino temió su valor,
sintió en la sed sus estragos.
En este tiempo á Toledo
socorro pedisteis, dando
las órdenes á Tarif
de venir á nuestro amparo;
mas viendo que era forzosa
una salida, en el caso
de verse desprevenida
la Plaza del necesario
sustento, con orden tuya
salí á buscar al contrario
una tenebrosa noche,
resuelto y determinado
á vencer ó quedar muerto,
que quien ha nacido honrado,
mas que su vida, respeta
de su opinion el sagrado.
Des mil moros escogidos
llevaba, cuando entregados
al sueño los enemigos,
sin prevencion del asalto,
fue nuestro acometimiento
movil de su mayor pasmo;
pues en confuso tropel
desunidos los Cristianos,
el que no apeló á la fuga,
muerto quedó á nuestras manos.
Esta es, grande Aderramen,
la victoria que alcanzaron
tus armas; esta la empresa
que añade á tus muchos lauros
la lealtad de Celin;
este el venturoso plazo
que nuestra patria respira;
y esta la gloria que añado
á la memoria feliz

de tu nombre celebrado.

Aderram. Con
cuánto gozo te he oído!
Vuelve otra vez á mis brazos,
que no cabe el regocijo
en mi corazón bizarro.

Celin. ¿Quién
no hará por tí, Señor,
hazañas mayores, cuando
en tu privanza:::

Aderram. Suspende
tu agradecimiento hidalgo,
que no fueras, no, *Celin*,
si no obraras tan exacto.
Y pues aquí estamos solos
quiero descubrirte grato
mis intenciones, y tú
que las aceptes aguardo.
Zaida mi hija está ya
en edad que pide estado,
para el cual hace mi afecto
elección de tí, pensando
que gustoso admitirás
este ventajoso lazo.
Pues á la verdad,
¿quién puede
competirte en lo alentado,
en lo afable, en lo valiente,
en lo galán, y en lo honrado?
Pero qué es esto? te inmutas?
el color pierdes? acaso
el proyecto te displace?
Sácame de este cuidado:

Celin. ¿Cómo
es posible, Señor,
que reciba bien tan alto
sin que muestre el corazón
su júbilo? Alá sagrado!
Zaida mía! Quién podrá
lograr mas dicha! postrado
á tus pies humildemente
te pido abrevies el plazo
de mi ventura.

Aderram. Ve á verla,
y háblala sin sobresalto,
que allí viene Mahomet,
y consultarme ha pensado
cierto asanto.

Celin. Ea, amor,
si en tu templo soberano
son víctimas los rendidos,

yo me ofrezco en tu holocausto. *Vase.*
Sale Mahom. Aderramen? *Con interes.*

Aderram. Mahomet?

Mahom. Estamos solos?

Receloso.

Aderram. Sí estamos.

Mahom. Pues oye.

Aderram. Nada receles:

báblame sin sobresalto
cuanto quieras.

Mahom. La ponzoña

Aparte.

de mi envidia vierta el vaso.

Sabes que soy muy tu amigo?

Aderram. Sé que
siempre me has amado.

Mahom. Recelas
de mi lealtad?

Aderram. Cómo,
si no la has quebrado?

Mahom. Y creerás cuanto te diga?

Aderram. Nunca
en tí cupo el engaño.

Mahom. Malostrarás mis avisos?

Aderram. Antes deberé estimarlos.

Mahom. Pues en esa confianza,
mira ese pliego despacio.

Dale una carta, y lee Aderramen.

Hasta ahora no he podido lograr ocasion favorable para dar la muerte á Aderramen, segun tengo meditado. Creo conseguirlo en breve. Entre tanto hards en esa lo que tenemos acordado, y avisarás prontamente lo que ocurra á tu fiel amigo

Celin.

Representa. Válgame Alá!

Que veneno tiene
este papel tirano!

Aparte.

¿Es posible que haya un hombre
de proceder tan villano!

Mahom. Dime,

qué te ha parecido?

mas excuso el preguntarlo,
pues tu confusion lo dice.

Aderram. No hay duda;

mas vamos claros,

Mahomet: yo no imagino
en *Celin* tal atentado.

Mahom. La ambicion,
Aderramen, arrastra

al hombre mas cauto.

Yo, si licencia me das,
procuraré con recato
saber la verdad del hecho,
pues poniendo custodiado
á Celin, no es muy difícil.
(Fortuna, si tal alcanzo,
yo haré que Celin perezca,
y esta Plaza esté á mi mando.)

Aderram. No
le prendas, no, detente,
que descubrir he pensado
con mas cordura el suceso.

Mahom. ¿Tus intenciones
no alcanzo!
Cuando tu vida está en riesgo,
y el agresor declarado,
cómo no quieres prenderle?

Aderram. Mahomet, en este caso
ni tú puedes entenderme,
ni yo explicarme mas claro.

*Hablando los dos entre si, sale Celin
al paño.*

Celin. ¿Fortuna, ya que de Zaida
logre poseer la mano,
ni tienes que darme mas,
ni yo mas pedirte trato!
Baste ya, que Aderramen::
pero qué miro! ¿aquí hablando
con Mahomet tan en secreto!
Escucharé retirado
lo que tratan por si importa
al bien comun del Estado.

Mahom. Todo cuanto digo es cierto.
No lo dudes: comprobado
está su feo delito;
y aunque te pese su daño,
como á mí, no ver su muerte,
que es lo que estoy anhelando,
forzoso es que á Celin pongas
en dura prision, notando
qué en su mano está tu vida,
y aun la mia, contemplando,
que por ser yo amigo tuyo
tambien sus rencores gano.

Celin. Qué oigo,
soberano Alá!
Ah, vil Mahomet! Ah, falso!
Muy breve serás despojo
de mis iras, que á un ingrato
es piedad darle la muerte

por el bien comun de tantos.

Mahom. Qué dudas, Aderramen?
qué esperas? ¿tienes acaso
desconfianza de un hecho
que miras patente y claro?
¿Puede mi amistad
faltar á la verdad.

Aparte.

Aderram. Ten el labio:
suspende, Mahomet, la voz,
que me haces notable agravio
en pensar que yo de ti
imagine exceso tanto.
Tus consejos agradezco:
conozco que vienen sanos,
y que mi bien aseguran;
pero el amor que ha ganado
en mi corazon Celin,
no me permite que airado
proceda contra él, sin que
justifique el atentado
primero, por si con él
hay cómplices señalados.

Mahom. Pero si el pliego:::

Celin. Ah traidor!

Aderram. No mas,
Mahomet: pronto salgo;
espérame aquí:

Ah, Celin *Aparte y vase.*
qué mal mi amor has pagado!

Mahom. Aunque Aderramen se mire
de Celin apasionado,
ó ha de costarme la vida,
ó he de ver su fin infuusto.

Saliendo Celin. Pues solo quedó el aleve,
dele el castigo mi brazo. *Sale.*
Mahomet?

Mahom. Válgame Alá!

disimulemos cuidados.

Qué quieres, Celin amigo?

Con afectacion.

Celin. Que me oigas un breve rato.

Mahom. Ya te escucho.

Celin. Bien te acuerdas,
(si olvidar no has procurado,
asi como la lealtad,
los beneficios pasados)
que yo he sido amigo tuyo;
que te eleve de soldado
á la privanza que hoy tienes;
que saliendo desterrado
de Lérida, te conduje

Ap.

Ap.

Ocult.

libre á expensas del erario;
 que por mí, de Aderramen
 gozas mil honras y cargos;
 y en fin que me debes mucho,
 y que muy mal me has pagado.
 Cuando contra el enemigo,
 que nos tenia cercados,
 se dispuso la salida,
 tú fuiste el mayor contrario.
 Cuando viste que á la accion
 era yo el comisionado,
 te opusiste ciegamente,
 por privarme del aplauso.
 Cuando volví veneedor,
 todos salieron ufanos
 á recibirme, y tú solo
 te separaste del campo.
 Y por último, Mahomet,
 (aunque te pese escucharlo)
 ahora mismo en este sitio
 á Aderramen has hablado
 contra mí villanamente,
 porque creído á tu engaño,
 me prenda con el oprobio
 que á un Musulman desalmado.
 Estas gracias te merezco?
 Este favor de ti alcanzo?
 ¿ Posible es que uses conmigo
 tan doble y siniestro trato?
 Qué fin es el tuyo? dile:
 aquí me tienes: Qué agravio
 de mí juzgas recibido,
 para que con teson tanto,
 fingiéndote amigo fino,
 blasones de ser tan falso?
 Ea, Mahomet, ya es tiempo
 de elegir: solos estamos:
 ó dime por qué me ofendes,
 ó pereces á mis manos. *Saca el sable.*

Aparte turbado.

Mahom. ¡ Confuso estoy, no sé, cielos,
 qué decirle:::

Celin. Estás trazando
 nuevas traiciones? Qué dudas?
 responde breve, ó te mato.

Mahom. A guarda: ten el acero,
 que yo confieso:::

Celin. Habla claro,
 no te turbes: qué confiesas?

Mahom. Que tu denuedo villano
 merece satisfacciones

de esta clase.

Saca el alfange.

Celin. ¿ Cómo, osado,
 te atreves á hablarme así

Mahom. (Pues
 á Aderramen alcanzo
 á ver cerca, quiero hacer
 de mi astucia nuevo ensayo.)

Celin. todos tus delitos
 estan ya justificados,
 y la natural bondad
 del Gobernador ha dado
 fomento á que sean mayores;

(así procuro irritarlo)
 si á tu salida me opuse,
 fue solo considerando,
 que Moros de gran valor
 murmuraban el agravio.
 Si beneficios me hiciste,
 ya tú mismo te has cobrado,
 pues el que los echa en cara,
 deja el debito borrado;
 y si á Aderramen hablé
 contra ti, fue examinando,
 que de su importante vida
 eres espia inhumano.

Celin. ¡ Esto sufro, y en tu sangre
 tantas ofensas no lavo!

Riñen.

Mahom. El sagrado de este sitio
 respeta.

Celin. ¿ Qué mas sagrado
 que mi honor? Si en la mezquita
 de nuestro profeta sacro
 estuviéramos, lo mismo
 ejecutara.

Aderramen dentro.

Soldados,
 acudid pronto: qué es esto?

Sale con Moros.

Celin. Nada, habiendo vos llegado.

Mahom. Mucho, habiendo vos venido:
 y pues hemos de hablar claro,
 sabed que quiso Celin
 darme muerte porque incanto,
 (como amigo suyo fino)
 le aconsejé que mirando
 por su nobleza, dejase
 sus disignios temerarios.

Aderram Demás es la tolerancia
 á presencia de este acaso.

Dad á Mahomet el acero.

Celin. En las manos de un malvado
no pone Celin sus armas:
á vuestras pantas postrado *De rodillas.*
sí que sacrifica acero,
vida, honor y hacienda grato;
pero advertid:::

Aderram. Nada escucho:
á la torre de palacio
conducidle.

Celin. Cruel martirio!
aleve Mahomet ingrato!
teme que el cielo me vengue,
pues en su justicia gano
el favor de la inocencia,
que en mi pecho está mirando.

Llévanle los Moros.

Aderram. Cada vez mis confusiones
se acrecientan. Duros hados!
Zaida bella! Pero yo
tan brevemente me aparto
de que Celin es traidor!
No será así, pues reparo,
que mi honor clama venganza.
O Alá justo, recto y santo!
Para el acierto, á que aspiro,
dispensadme vuestros rayos.

Mahom. Triste va el Gobernador,
y yo contento y ufano,
pues á expensas de mi astucia
mis intentos he logrado.
Ya he dado el paso primero:
fortuna, dame tu amparo,
pues si con él facilito
mis proyectos, breve aguardo
dar fin á mis enemigos,
apoderarme del campo,
matar al Gobernador,
ser del pueblo proclamado,
verme de esta plaza dueño,
y vivir sin sobresalto.

Ap.

Vase.

Vase.

ACTO II.

Aderramen pensativo, y dice:

A cargo de Mahomet
he puesto á Celin, y creo
que aunque sea su contrario
le dispensará el consuelo

que pueda, pues la venganza
no cabe en heroicos pechos.
Mahomet no es de los hombres
que buscan su valimiento
por medios indecorosos.
El es sagaz y discreto,
y la humanidad habita
en su corazón sincero.
Si ha obrado contra Celin,
fue los riesgos previniendo
de mi vida y de la suya,
y en semejantes sucesos
no hay mas leyes de amistad,
que las de un leal empeño.
Mas ahora que tan solo
me han dejado todos, quiero
reflexionar brevemente
sobre el estado del reo.
Mas qué dije! ¿Reo llamo
á un inocente que creo
libre del feo delito
que la iniquidad le ha impuesto?
Sí, porque pueden la envidia
y ambicion romper el freno
de las bellas cualidades
que hacen á un hombre perfecto.
No hay duda: reo resulta,
y esta carta es instrumento
de su oprobio; mas ¿no puede
ser fingida? ¿no hay ejemplos
de traiciones semejantes
trazadas por tales medios?
Quién lo niega? La experiencia
lo acredita. Desde luego
digo que Celin no ha sido
traidor ni ha pensado serlo,
y así por su libertad
clama su inocencia: ¿pero
hasta ahora no son claros
todos los indicios? ¡Cielos,
cuántas distintas pasiones
combaten mi triste pecho!
La piedad por una parte
abona sus claros hechos,
y la justicia por otra
los condena: en tal extremo,
ni justicia ni piedad
obren por pasion ni afecto,
que soy el Juez en esta causa,
y nada vence al Juez bueno.

Queda pensativo, y sale Mahomet.

Mahom. Todo se me va logrando
á medida del deseo!

Veamos que determina
el Gobernador del preso.

Mas aquí está. Amigo mio,
cumpliéndote como debo
la palabra que te dí:::

Pero qué es esto que veo?

Qué tristeza te enagena?

Qué pena ó que sentimiento

te ocupa? Mas ya discurro,
que la examino y penetro.

El cuidado de Celin

es sin duda movil cierto

de tu suspension: (aliente

mi solicitud los medios

de acreditarme leal,

por lograr mejor mi empeño.)

Para hacerte conocer

mi modo de obrar, te ruego,

des orden que luego traigan

á Celin á este aposento

(asi pienso deslumbrarle)

y preguntale tú mismo

para quien era la carta

que en tu poder considero,

y de esta manera puedes

quedar por ti satisfecho.

Aderram. Bien me aconsejas, Mahomet,
por él vé, que aquí te espero.

Vase Mahomet.

Todo cuanto estoy mirando

se me representa sueño,

y á no verlo realidad,

lo juzgara fingimiento.

Si Mahomet me engañará?

¿ Si envidioso del afecto

que Celin me ha merecido,

traza su extreminio fiero?

¿ Si serán zelos de Zaida

los que den pábulo al fuego

de su rencor? Todo es facil;

mas hasta que juzgue el tiempo

la verdad, en vano busco

luz que alumbre mi deseo.

*Salen Mahomet y Moros, que traen á
Celin con prisiones.*

Mahom. Pues ante el Gobernador
te miras, responde cuerdo

á los cargos que por sí
pretende hacerte.

Ap. Celin. Ah protervo!

Ap.

Aderram. Llega, Celin, no te turbes.

Celin. No se turba el que no es reo.

Llega. Aderram. Tu causa ve la justicia.

Celin. Tambien mi inocencia el cielo.

Aderram. Dime la verdad en todo.

Celin. Nunca mentí, y ahora menos.

Aderram. De quién es aquesta carta?

Celin. De algun impostor soberbio.

Aderram. No son tuyas letra y firma?

Celin. Ni lo son, ni pueden serlo.

Aderram. Por qué razon?

Celin. Porque nunca
pagué mal á quien bien quiero.

Aderram. ¿ Luego niegas que mi muerte
solicitas?

Celin. Y desiendo,

que miente ese papel, miente

quien desluce mi honor terso,

y miente quien en tus manos

puso tan falso instrumento.

Mahom. Haced que lea la carta.

Celin. Aunque bien pudiera hacerlo

sin rubor por no ser mia,

examinarla no intento,

que quien libre está de culpa,

excusa ver su proceso.

Decid, noble Aderramen,

al seductor, que perverso

tal maldad os ha inducido,

(y que conocido tengo.)

Mirando á Mahomet al soslayo.

que mas nobleza es la mia

que la suya: y á vos mesmo

decíos, que quien la vida

os dió dos veces en riesgos

que no ignorais, no es creible

que ahora os trate tan diverso.

Mahom. Cuando son todas las pruebas

tan evidentes, es cierto

cuanto la carta publica.

Celin. Mahomet, yo te prometo

que el autor de ese papel

Mirándole con interés.

no sostendrá cuerpo á cuerpo

conmigo su contenido.

Mahom. Si por mí lo dices:::

Celin. Cierto.

Por ti lo digo, lo afirmo,
lo aseguro, y lo man'engo.

Mahom. Admiro que Aderramen
tolere tu atrevimiento.

Celin. Y yo admiro, que ya un rayo
á mis pies no te haya muerto.

Mahom. Viva Alá:::

Aderram. Basta: llevadle
á su destino.

Celin. Si el cielo
me concede libertad,
tú verás como me vengo.

Llévanle los Moros.

Mahom. ¡ Nunca creí que Celin
hablase con tal despecho
delante de Aderramen!

Fuerza es acabar hoy mismo
lo que tengo proyectado,
y dar fin á mis deseos.

Esta noche ha de morir:

ya todo tengo dispuesto,

y solo falta que Tarfe

quede instruido del medio.

Ya tarda en venir: si acaso:::

mas en vano es mi recelo,

que nadie sabe el arcano

todavía de mi pecho.

Qué de sustos ocasiona

una maldad! Cuánto miedo

induce una alevosía!

Si no tuviera tan cierto

el fin de Celin, temiera

de su amenaza el efecto.

Pero almas como la mia

han nacido con aliento,

y en generosas acciones

muestran su merecimiento.

Sal'e Tarfe recatándose.

Tarf. A saber lo que me ordenas
vengo, Mahomet, atento.

Mahom. Tarfe, amigo, si mis penas

Mi pena, amigo, solamente nace

del vil Celin, que en esa torre yace.

Tú sabes que mantiene partidarios,

que son, por serlo suyos, mis contrarios,

y que pueden burlar mi buena suerte,

si permito mas treguas á su muerte.

Es el Gobernador amigo suyo,

y de serlo, ya ves, que bien arguyo,

hoy en ti no hallan consuelo,
temo que con migo acaben.

Tarf. (Ojalá fuera ahora mesmo.) *Ap.*

Pues dime, ¿ cómo es posible

que tu valeroso aliento

se rinda de esa manera?

¿ Soy tu amigo verdadero,

ó no? Si lo soy, por qué

me ocultas tus sentimientos? (*afable.*)

Mahom. Tienes razon: yo te estimo

tanta lealtad (y espero

pagártela con la muerte,

porque guardes el secreto.)

Mi tranquilidad, mi paz,

mi quietud, y mi sosiego,

Tarfe querido, se cifran

en que Celin muera.

Tarf. Y eso

te asusta tanto? (ah traidor!

yo burlaré tus intentos,)

tu hechura soy: obligado

á tu favor me confieso,

y haré cuanto me ordenares.

Mahom. Bien todo me va saliendo. *Ap.*

Tendrás valor:::

Tarfe. Eso dudas?

Mahom. Para emprender:::

Tarf. Ah protervo!

Mahom. Tan extraordinaria hazaña?

Tarf. ¡ Vive el gran Profeta nuestro,

que si otro que tú dudara

de mi arrogancia y esfuerzo,

aquí propio le matara!

Mahom. (Bien preparado le veo: *Ap.*

él hará cuanto le diga)

Pues ya que tanto le debo

á tu cariño, y que solos

en esta pieza nos vemos,

cierra la puerta, y el caso

con seguridad tratemos.

Tarf. Ya estamos seguros: dí.

Mahom. Toda tu atencion espero.

que ha de hacer de su parte cuanto pueda,
porque la libertad se le conceda.

Si aquesto, Tarse mio, sucediera,
mira para perderme, qué no hiciera?

A este fin (suponiendo tan segura
tu persona, como es tu amistad pura,
he resuelto, fiarte desde luego
la accion en que consiste mi sosiego.

Aderramen á mí me ha confiado
la custodia del reo. Tú alentado
esta noche á su estancia bajar debes,
y (pues á tanto por mi amor te atreves)
en ella has de matarle á puñaladas.

¿Qué mercedes tendrás tan señaladas
de mi agradecimiento é hidalguía!

Tu ventura será mas que la mia.

Esta llave que miras en mi mano,
facil hará despecho tan tirano.

Sácala.

Tómala sin temor: yo vigilante
separaré la guardia aquel instante
que para el hecho necesario sea:

Dásela.

y para que el cadaver nadie vea,
llámame al punto, y con ayuda mia,
antes que el alba pronostique el dia,
en el rio sepulcro le daremos,

y así nuestra traicion ocultaremos.

Bien veo me dirás sin duda alguna,
que arriesgo en tal proyecto mi fortuna,
porque es echarle menos muy forzoso,

y yo quedo en su falta sospechoso;
mas para eso ya tengo prevenido
publicar libremente que se ha huido,
que como está mi crédito bien puesto,
facil es disuadir su fin funesto.

Otra cosa ganamos en el medio,
y es, que los que presumen que por tedio

que yo á Celin tuviese de algun dia,
padece la prision por culpa mia,

al cir que la carcel ha escalado,
no pensarán que yo le he aprisionado,

porque si de ese modo hubiera sido,
mas cuidado debiera haber tenido.

Este es, amigo mio, mi proyecto:
dime, qué te parece?

Tarf. Tan perfecto,
que bien puede ser digno de la historia.

Mahom. Eterna pienso hacer hoy mi memoria,
si tu brazo subsiste en ayudarme.

Tarf. Ya te he dicho, que puedes confiarme
cuanto intentes, viviendo muy seguro,

La Inocencia Triunfante.

que tuyo soy, y por Alá lo juro.
Pero por si alguien á este cuarto viene,
retirarnos presumo que conviene.

Mahom. No dices mal: camina satisfecho,
que tu fidelidad vive en mi pecho.

Tarf. ¡ Quién pudiera pasártele villano,
para que fin tuviera un inhumano!

Aparte.
Vase.

Mahom. Anda, infeliz, que prontamente espero,
te mate á ti tambien tu propio acero,
pues nunca mi quietud estableciera,
sino me separara y deshiciera
de un hombre á quien le dí mi confianza,
solo por serme al caso en la venganza.
Pero ya se acabó la luz del dia:
á dar principio va mi alevosía
á la traza dispuesta. Cielo justo!
hazme feliz, y sácame del susto.

Prision obscura con dos puertas á los lados. Celin estará sentado con cadenas en medio, y en diciendo algunos versos se levanta.

Celin. Pálido horroroso albergue,
en cuyo sitio funesto
sirve la muerte de alivio
al que vive en ti muriendo.
¡ Quién creyera que Celin,
(á quien en Lérída vieron
tantas veces coronado
de laureles) en tu centro
hallase de sus servicios
tan extraordinario premio!
¡ Quién pensara; que los que
mis amigos se vendieron
en mi elevada fortuna,
fuesen en mi abatimiento
engañosos cocodrilos
de mi destruccion sedientos!
Mas, ¡ cuando no fue en el mundo
la ingratitud el espejo
de un infeliz! Es verdad:
pension fue de nobles pechos
recibir por beneficios,
ultrages y menosprecios.
Traidor me llaman! mas mienten
lenguas que en mi honor pusieron
tal mancha, pues el cristal
no aparecerá mas terso,
ni el Sol mas resplandeciente,
que mi lealtad y celo.
¿ Pero qué importan mis males

si ve mi inocencia el cielo?
¡ Ay de mí, que únicamente
son testigos de mis ecos
las insensibles paredes
de este panteon funesto!
justo Alá! dadme favor,
pues sin él morir espero.
Pero si vivo infamado,
para qué vivir deseo?
Ah vil Mahomet!
¡ Quien pudiera
darte el debido encarmiento,
haciéndote mas pedazos
que tiene arenas el Ebro!
Mas la Justicia Divina
(ya que yo no puedo hacerlo)
tomará por mí el castigo;
teme su rigor severo.

*Reclínase congojoso en el asiento, y sale
le Tarfe.*

Tarf. Ya que Mahomet se queda
en el próximo aposento,
podré con seguridad
hablar á Celin, y el medio
que he premeditado darle
para salvarle sin riesgo.

Celin. Quién va?

Levantándose acelerado.

Tarf. No te asustes yo.

Celin. ¿ Quién eres, que en el acento
quiero conocerte?

Tarf. Tarfe

Celin. O amigo leal! qué es esto?

¿ Como me vienes á ver,
si á este tenebroso centro
entra solo Mahomet.

Tarf. Escucha para saberlo.

Mientras hablan en secreto, sale Aderramen por la otra puerta, y oyendo gente se para.

Aderram. Por la escalera secreta
he llegado hasta este puesto,
y pienso::: mas gente escucho,
que está hablando con el preso:
aguardaré á que se vaya
el que fuere.

Ocúltase.

Tarf. Todo aquesto,
y demas que te diré,
me ha encargado ese perverso,
y yo por salvar tu vida
he trazado el fingimiento.
Escucha cómo ha de ser:
que con impulso violento
á puñaladas te mate
me manda Mahomet, y luego,
que le llame, porque entre ambos
fuera de aqui te saquemos,
y en el rio se sepulten
tu cadaver y el secreto.

Aderram. Cielos, qué escucho!

Tarf. El arbitrio
que yo meditado tengo,
es hacer que yo te mato,
y que tú te finjas muerto.
De esta suerte:::

Aderram. Qué maldad!

Tarf. Yo le llamo, y él creyendo
que estás sin vida, discurre
que cumplí bien su precepto.
Su ayuda querrá prestarme
para llevarte, y yo pienso
hacer que me deje solo
con algun nuevo pretexto,
pues si él queda en la Ciudad,
yo pretestando discreto
sacarte de ella en mis hombros
para el designio propuesto,
te libro de sus rigores,
y á tu fuga doy fomento.

Celin. ¿ Y si él quiere acompañarte
hasta el rio, y por si mesmo
satisfacerse de ti?

Tarf. Entonces no hav mas remedio,
que pues tú sabes nadar,
apeles al elemento,
y que Alá santo te ampare
a proporcion de mis ruegos.

Celin. ¿ Cómo te podré pagar,
Tarfe generoso, un hecho
tan ilus're y alentado?

Deja, ya que mas no puedo,
que haga justo sacrificio
de mi vida á tus pies puesto.

Va á arrodillarse, y Tarfe se lo impide.

Tarf. Eso no: la obligacion
de un amigo verdadero
esto manda. Ni es servicio
lo que es deuda. Deja extremos
irregulares, que afrentan
tus muchos merecimientos.

Aderram. Ah vil Mahomet! Qué pronto
tendrán tus malos intentos
su competente castigo!

Tarf. Si gustas, llamaré luego
á ese monstruo.

Celin. Ya preparo
(como lo tienes dispuesto)
la ficcion y el artificio.

*Echase Celin como muerto, Tarfe saca un
puñal, y dice:*

Tarf. Allá voy; ¡ los justos cielos
te libren del precipicio,
y asistan mi buen deseo!

*Llégase á la puerta, y dice en voz mas al-
ta Mahomet.*

Mahomet dentro. En la prision
suena gente: compañeros,
bajad conmigo al instante.

Celin. *Tarfe*, qué viene á ser esto?
Asombrado.

Tarf. No lo sé. La Tropa llama,
y perdidos somos: pero
prosigue con la invencion.

*Salen Mahomet y Moros con luces y es-
padas ó sables desnudos.*

Mahom. Quién aquí? pero qué veo!
¿ Celin muerto, y este indigno
(aqui de todo mi empeño)

con el puñal en la mano!

Ap.

Vil asesino! Prendedlo
Le prenden los Soldados.

Tarf. Advertid, que si yo he sido:::

Mahom. Qué vas á decir, protervo?
 calla, calla: cierra el labio;
 deten el traidor aliento,
 ó te paso el corazon.

Poniéndole al pecho el sable.

(Si él me descubre, me pierdo.) *Ap.*

Qué motivo pudo darte
 este infeliz, para extremo
 tan inaudito y cruel?

Celin. El mismo que tú has dispuesto.

Levantándose de repente.

Mahom. Qué es lo que miro, Alá santo!

Celin. No admires lo que estás viendo;

no estoy muerto, no, tirano,
 á pesar de tu deseo.

Tarfe cumplió como amigo,
 y pues en riesgo le veo,
 me toca favorecerle,
 y á presencia de los mismos
 parciales que te acompañan,
 publicar tus viles hechos.

Sabed:::

Mahom. Suspende la voz,
 que me falta el sufrimiento
 para ver que no eres ya
 lo que has de ser.

Celin. Qué? di presto.

Mahom. De ambiciosos y malvados
 en un patíbulo ejemplo.

Aderram. ¡Admirado estoy de ver
 delitos de tanto peso!

Mahom. En sabiendo Aderramen:::

Sale de pronto, y todos se suspenden.

Aderram. Qué ha de saber? decid luego.

Mahom. Ay de mí!

Yo::: Señor::: sí:::

Aderram. Basta: suspende el acento,
 hombre infeliz, que naciste
 á ser infame modelo
 de la iniquidad: mas ya
 que me enteré por mí mismo
 de la verdad, por impulso
 sin duda alguna del cielo
 prended á esa fiera horrible,
 porque pague sus excesos
 en un publico cadalso.

Quitad prisiones y hierros *á Celin.*
 á ese inocente, y soltad *á Tarfe.*
 al que leal fue instrumento
 de la Divina justicia

para un oportuno acierto.

*Los Moros sueltan á Tarfe, este quita las
 prisiones á Celin, y prenden á
 Mahomet.*

Mahom. Conozco, villano Tarfe,
 que me has vendido; mas esto
 viene tarde. Tú has perdido
 el agigantado premio
 que esperaban tus servicios.

Tarf. Y cuál era? si en tí puedo
 imaginar cosa buena.

Mahom. Cuál era? Quieres saberlo?

Matarte, y en tu desgracia
 hacer el sigilo eterno.

Mas ya que lo perdi todo,
 y á morir voy sin remedio;

sabe, Aderramen, que yo
 trazaba darte un veneno
 por usurparte esta Plaza:
 que á Tarif que está en Toledo,

despeñasen los parciales,
 que allá cauteloso tengo:

matar á Muza y Reduan
 tus confidentes secretos;

usurparte á Zaida bella:
 pegar al Serrallo fuego;

y hacer mi nombre inmortal
 con semejantes arrestos;

mas ya que todo ha frustrado
 la suerte, manda que presto

me conduzcan al suplicio,
 pues si tardas en hacerlo,

aun fio ver tu cabeza
 puesta á mis pies por trofeo.

Celin. Calla, aleve.

Tarf. Infame, calla.

Aderram. Ejecutad lo dispuesto.

Mahom. Ah, vil Mahoma! de tí
 y de tu poder reniego.

Llévanle los Moros.

Celin. ¡De escucharte solamente
 me cubro de horror!

Aderram. Los puestos
 y rentas que ese malvado
 disfrutaba, desde luego
 son tuyos, amigo Tarfe,
 que aunque son dones paqueños
 á tu gran fidelidad,
 confirmados con el nuevo
 honor de darte mis brazos,

has'au ahora por premio.

Tarf. La paga que solicito,
es quedar vos satisfecho.

Aderram. Y tú, querido *Celin*,
perdona el procedimiento
injusto, que tu inocencia
toleró por mi decreto,
pues para recompensarte
tantos pesares, resuelvo
que mañana sea tu esposa
mi hija *Zaida*. Sea el consuelo
y regocijo en los tres

tan igual como el tormento.

Celin. Tus plantas por honras tantas
una y muchas veces beso.
Y pues ya queda probado
en este nuevo festejo
el triunfo de la inocencia,
pidamos todos atentos
al auditorio benigno,
que supla nuestros defectos.

Los. 3. Pues la ciencia de agradar
tiene débiles cimientos

SAINETE.
LA BURLA
DEL POSADERO,
Y CASTIGO DE LA ESTAFA.

PARA CUATRO PERSONAS.

VALENCIA:
IMPRESA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
Año 1822.

Se hallará en su misma librería, calle nueva de San Fernando, números 64, junto al Mercado; y asimismo un gran surtido de comedias antigua y modernas, tragedias, piezas en un acto, sainetes y unipersonales.

PERSONAS.

Melenas, patron de la casa.

Don Narciso.

Don Juan.

Don Pantaleon.

Estudiantes.

La escena es en la ciudad de Alcalá de Henares.

Vista de calle, y salen los tres estudiantes con sotana y manteo.

Juan. Amigos, llegó la hora de nuestro enredo, ojo alerta.

Pantal. Qué dices? que yo no entiendo adonde van tus ideas á parar.

Narc. Ni yo tampoco.

Juan. Pues atended á mi arenga.

Ya sabeis, amigos míos, que Juan Estudiante anhela como todo fiel cristiano, que tiene dientes y muelas, á comer bien, y en teniendo la harriga bien repleta, está contento.

Los 2. No hay duda.

Juan. Tampoco ignorais, que en esta casa maldita en que estamos, una vida anacoreta nos hace pasar el huesped, sin ser ermitaños.

Pantal. Esa es en Alcalá en bastantes segunda naturaleza.

Juan. No dudais (pues por vosotros pasa cuando el tiempo llega) que diariamente damos cada uno dos pesetas.

Pantal. Dígalo yo, que los ojos se me van cuando las cuenta, y quisiera con la vista á mi bolsillo traerlas, para socorrer á algunas necesidades secretas.

Narc. Pues yo cuando doy las mias estoy haciendo la cuenta de distribucion en trucos, y otras cosas que la lengua las calla, porque las saben los que cursan las escuelas.

Juan. En ese lance yo vuelvo á otro lado la cabeza, porque si á verlo llegara, preso en la mazmorra fiera del patron (que lo pondrá donde jamas la luz vea) al punto me daba un mal de corazon en las piernas,

que de los brazos del huesped iba á parar á la iglesia.

Pantal. Eso no será difícil que á todos tres nos suceda si mas en su casa estamos.

Narc. A bien que seis dias quedan de curso, y nos marcharemos á ver tores y comedias.

Pantal. Yo desde el dia que ví en aquella gran cazuela de caldo, que siempre saca, ahogarse á toda priesa un pobre infeliz garbanzo, estoy que el diablo me lleva.

Juan. Al mismo que yo, piadoso al ver cierta su tragedia, saqué de aquel mar de caldo con la barca cañonera de estos cinco dedos.

Pantal. Vaya, si estuviera su parienta aquí, no sucederia tan notable desvergüenza.

Juan. Cuéntala con los difuntos.

Narc. Pues, qué hay novedad?

Juan. Tremenda. Hoy acaban de escribir del lugar donde fue enferma que está con asma.

Pantal. Zambomba!

Narc. Peor es que dolor de muelas.

Juan. Y peor que sabañones por detras de las orejas.

Pantal. ¿ Y la burla que tenemos á nuestro patron dispuesta cuándo ha de ser?

Los 2. Esta noche.

Juan. Y pues esta ya se acerca, y cada uno el papel sabe que ha de hacer, alto á la empresa.

Narc. Tú ve á casa á entretenerle, que pronto damos la vuelta.

A Pantaleon.

Pantal. Pues hasta luego.

Juan. Y en tanto que nuestra venganza llega, digamos:

Los 3. Viva la industria
de estas tres sotanas viejas. *Vanse.*

Sala corta, y sale Melenas como de casa con una luz, que pondrá sobre una mesa.

Melen. Ciertamente que en el mundo no hay vida mas placentera que la mia, pues no tengo oficina que molesta, contaduría que cansa, mayordomía á que atienda, mas que de mis estudiantes el cuidado y asistencia. Ellos me dan cada dia entre los tres seis pesetas, de las que vengo á sacar, por lo que estiro la cuerda, entrando el pagar la casa, y mi comida (que es buena) unos diez y ocho reales, porque ajustada la cuenta, tres justos se van en pan, dos en carne y fruta seca, y el otro para ensalada, garbanzos, carbon y especias. Yo les guiso, y cuando vienen les tengo la mesa puesta. Interin comen lo poco qui mi ruindad escasea, porque diviertan el hambre, les refiero mil novelas, cuentos, historias, y cosas que saco de mi cabeza. Con este cuantioso ahorro (pues gano ciento y cincuenta por ciento) pongo mi trato de mulas y de calesas: lo que me sobra lo impongo en los gremios, y una quieta y tranquila vida paso á costa de bolsa agena.

Sale Don Narciso llorando y afligido.

Narc. Empecemos la tramoya interin los otros llegan. *Ap.*
; Ay tio del alma mia, que ya debajo de tierra estarás sin duda alguna!
; Quién á mí me lo dijera, cuando saí de Madrid

para Alcalá! qué tragedia!

Melen. Por qué llorais, Don Narciso?

Narc. Por qué quiere usted que sea? porque me faltó el fomento para seguir mi carrera literaria.

Melen. No os entiendo.

Narc. Es, que en esta noche mesma me han escrito que mi tio, el mercader de angulemas, que comerciaba en la China, é iba allá las primaveras, está enfermo gravemente, y cuando de casa llegan á decirme eso, es que ya estará en la vida eterna.

Melen. No hay que creerlo, que siempre corren mas las malas nuevas, que no lo que es favorable. Le dolerá la cabeza, ó tendrá un poco de flato, que esa malvada dolencia cunde en los que comen mucho:::

Narc. Maldita sea tu lengua! *Ap.*

Mas cunde en los que ayunamos.

Melen. Y algun chuzon, que le tenga á usted mala voluntad, fomentará esas ideas para darle que sentir.

Narc. No puede ser, tio Melenas, porque la letra es de casa.

Melen. Ahora bien: y aunque eso sea, ¿por qué os habeis de tomar una noticia funesta tan á pechos? ¿no advertis, que adversidades y penas no son para pechos nobles como el vuestro? Vayan fuera los pesares, procurando con materias placenteras, de vuestra imaginacion borrar tales hagatelas.

Narc. Ay, amigo, que no puedo!

Melen. Esforcemos la materia, *Ap.*
porque si se va, me pierdo cada dia dos pesetas.

Narc. Este mi pesar no siente, *Ap.*
sino mi dinero; lesnas!

Sale Don Juan y Don Pantaleon de prisa y alegres.

Juan. Excelente noche hace?
Pantal. Y tenemos luna llena.
Juan. Oyes, chico, por qué lloras
Pantal. Hombre, qué es lo que te altera?
Melen. Qué ha de tener? una carta
 maldita de la estafeta,
 en que avisan que su tío
 está en las ansias postreras.
Narc. Cómo le pica la mosca! *Ap.*
Juan. Y por esta bagatela *Riéndose.*
 te afliges? qué disparate!
 ¿Pues aunque se me murieran
 mis padres, tíos, abuelos,
 y toda mi parentela,
 había yo de angustiarme?
 qué locura!
Pantal. Y manifiesta.
Melen. A eso mismo le persuado,
 y no hay razones que puedan
 convencerle.
Juan. Vaya: vaya: *Riéndose.*
 no haga usted caso, Melenas,
 porque este es un aprehensivo,
 y si ha dado en eso, crea
 que es en balde persuadirle.
Melen. Acerca de la materia
 ya le he dicho lo bastante;
 pero nada le hace fuerza.
Narc. Si la letra es de mi casa,
 habrás visto tal tema!
Juan. Calla, que eres un salvaje.
 Con que si ahora le trajeran
 al patron alguna carta
 de donde fue su parienta,
 diciendo estaba muy mala,
 creyera que ya era muerta?
Melen. No por cierto: eso sería
 anticiparme las penas.
Juan. Ves hombre? qué corazón!
 qué valor! y qué entereza!
Melen. Ha bien, que ahora que me acuerdo;
 tengo en esta faltriquera
 carta de allá, y no me había
 acordado de leerla.
Pantal. Valientemente va urdida. *Ap.*
Narc. Peor es lo que le espera. *Entre ellos.*
Saca Melenas una carta.
Melen. La letra es del señor Cura:
 montaré para leerla
 las gafas. *Pónese unos anteojos.*
Los 3. Bien va la trama. *Entre sí.*

Mel. Dice de aquesta manera.
Lee con mucha pausa.
 „ Señor, las adversidades,
 á quien procura vencerlas,
 no le intimidan; y vos,
 acostumbrado á vencerlas,
 no podeis acobardaros: „
 (el cuerpo todo me tiembla!) *Ap.*
Lee. „ Por lo que yo me persuado,
 se hará usted cargo por esta
 del fendo que pagar debe
 la humana naturaleza: „
 (Ya me van dando congojas) *Ap.*
Saca el pañuelo, y se limpia el sudor co-
mo angustiado.
Juan. Parece que se mosquea.
Aparte á los dos.
Lee. „ Porque la conformidad
 en semejante materia,
 es la base en que se funda
 del cristiano la fe ciega: „
 (En qué vendrá é parar esto) *Ap.*
 Ya ni percibo la letra? *Bulbuciente:*
Los 3. Nota bien el señor Cura.
Melen. Es una grande cabeza.
Lee. „ Y así pongo en su noticia,
 bien que no con poca pena, *Temeroso.*
 que Dios ha sido servido
 de llevarse á su parienta *Trémulo.*
 para sí es: ta: mis: ma: tarde.
Cae desmayado en los brazos de los tres,
diciendo:
 Ay, pobrecita Cornelia!
Pantal. Muchachos, ya conseguimos
 el principio de la idea. *á los dos.*
Juan. Pues sigamos lo que falta,
 y disimulo.
Los 3. Melenas,
 volved en vos.
Melen. Ay de mí!
Juan. ¿ Con que también sois habieca,
 como estotro majadero? *á Narciso.*
 Vaya, que si no lo viera,
 no lo creyera.
Melen. Ay Señores!
 no se admiren que lo sienta,
 que era muy buena cristiana.
Pantal. Y con sentir, qué grangea?
 Nada. Con que es gran locura
 el no dar al dolor treguas.
Melen. Es verdad: fuerza es fingir, *Ap.*

aunque me ahogue la pena.

Disimulando.

Juan. Pues así, fuera pesares,
y lo que viniere venga.

Melen. Es constante. ¿Qué he de hacer
Tranquilo.

con afligirme? (Ay Cornelia!)

Llorando.

Pantal. Vaya hombre, tú bien puedes
echar de ti esa tristeza.

Narc. No es posible, amigos míos.

Juan. Buen egemplar tienes cerca
en el patron Mira, mira
como se vence.

Melen. Por fuerza:

Ap.

si no es mas que una aprehension.

Pantal. Lo ves, hombre?

Riendo.

Narc. Quién lo niega?

Melen. Ay, hija del alma mia!

Llorando.

Don Narciso, resistencia:

alegre.

¿no veis como yo me venzo
á la razon? ¿Quién pudiera

Aparte suspirando.

estar contigo, Paloma
torcaz de mis tres potencias!

Juan. Qué llorais?

Melen. Yo? no por cierto.

Riendo, y enjugándose las lágrimas.

Pantal. Vaya, desecha las penas.

A Narciso.

Narc. No puedo.

Juan. Pues si no puedes,

la cama tienes bien cerca:
márchate á acostar, y allí
y á tu salvo gimotea,
que aquí nos cansas.

Narc. No quiero.

Melen. Váyase usted, la cabeza

Resuelto.

no nos rompa con su llanto.

¡Ay, quién contigo estuviera,
Fórtola mia!

Aparte llorando con disimulo.

Juan. A la cama

que á todos aquí molestas.

*Echando á Narciso adentro á empellones,
le dice al oido.*

Ve, y escóndete al instante.

Narc. Ay pobre tio Melenas!

Vase.

Juan. Me ha sofocado el muchacho.

Melen. Como notienes experiencia
de mundo, en eso consiste. *Lloroso.*

Pantal. Si es un pobre calavera.

Juan. Patron, vengan mil abrazos,

Le abraza.

porque en la suma tristeza,
que es forzoso os acompañe,
mostrais valor y entereza.

Pantal. Y con qué cordura!

Juan. Grande!

Melen. La razon no quiere fuerza,

y mas en aqueste lance, *Animoso.*

pues porque yo llore y sienta
la muerte de mi muger,

me ha de quitar el perderla?

No por cierto. (Ay, hija mi!)

Afligiéndose.

Qué pronto iré yo á la iglesia
á acompañarte!

Ap.

Pantal. El se funda.

A Juan.

Juan. Pues, señor, las diez y media

son dadas, y me parece

que es una hora muy buena

de acostarse; de este modo,

durmiendo, como se espera,

descansa el cuerpo, y se evita

que mortifiquen las penas.

Melen. Por mí no hay inconveniente.

Pantal. Por mí menos.

Juan. Pues muy buenas

noches tenga usted, patron.

Melen. Dios se las dé á ustedes buenas.

Vase por el lado opuesto al de Narciso.

Juan. Grandemente se ha dispuesto!

Pantal. Pues, amigo, alto, á la empresa.

Juan. Y pues tenemos fraguado

el modo con la cautela

correspondiente á este fin,

y somos los tres, tres piezas,

que no se hallarán iguales,

si con un cabo de vela

las van buscando por toda

la redondéz de la tierra,

ánimo, y no desmayar

hasta dar fin á la idea.

Pantal. Pues al avance, Juanito.

Juan. Alto pues, y miedo fuera.

Pantal. Y tú, codicioso infame:::

Juan. Guárdate, pues sin clemencia:::

Los. 2. Toda una hambre estudiantina

á avanzar va tus gabetas

Toman la luz, y vanse por donde se fue Narciso; y por el lado opuesto sale Melenas con bata y gorro, despavorido y asustado, mirando adentro.

Melen. Déjame, pálida sombra,
que mi sosiego me alteras:
que yo::: si::: cuando::: qué ansia!
qué dolor! ah dura estrella!
déjame: no me perigas.

Dando voces

Don Narciso. ¿Dios, qué pena!
Don Juan. Don Pantaleon,
¿qué hay que me favorezca?

Salen Don Juan y Don Pantaleon medio desnudos con la vela encendida que se llevaron.

Juan. Qué quieres?

Pantal. Qué se os ofrece?

Los 2. Qué transformacion es esta?

Melen. Sentado estaba, ajustando
(por que uigía) cierta cuenta.

De la ropa me tiraron: *Asustado.*

bajé un poco la cabeza,

y vi::: ay, señores míos!

debajo de aquella mesa

grande, que tengo en mi cuarto,

una cosa blanca y negra,

y era sin duda::: qué ansia!

era::: qué susto! qué pena!

Era:::

Juan. Quién era? acabad.

Pantal. Decid el qué?

Melen. Mi parienta.

Juan. Qué disparate! estais loco?

Pantal. Eso seria apariencia

que forma la fantasía.

Melen. No señor, que era ella misma,
como andaba acá en el mundo.

Juan. Y para esta friolera
levantar nos habeis hecho?

Pantal. Narciso si que lo acierta,

que con la pena que tiene,

roncando está á pierna suelta.

Melen. Si lo que á mí me sucede

le pasara, no durmiera.

Los 2. Vamos á ver nuestro cuarto.

Ruido dentro de cadena.

Melen. Ay, que ya suenan cadenas!

Juan. Venid, y no tengais miedo.

Pantal. Todo será una panema.

Al ir á entrar, sale Don Narciso con mantilla y basquiña muy despacio.

Melen. Yo no entro, que ya sale,
que ya viene que se acerca.

Tremulo.

Narciso. Como son de su muger
las ropas, le hacen mas fuerza.

Ap.

Los 2. Dón'le está que no la vemos?

Haciendo la deshecha.

Melen. Junto á ustedes.

Pantal. Anda afuera.

Huyendo de Narciso.

Juan. Tú tambien te lo has creido?

Pantal. Con muertos no quiero fiestas.

Juan. Yo nada veo.

Melen. Ahí está.

Huyendo siempre al frente.

Juan. Vos perdisteis la cabeza

con el miedo. Vaya, vaya. *Riéndose.*

Melen. Ay, que suena la cadena!

Suena ruido.

Juan. Qué cadena, ni qué aea?

Pantal. Esforcemos la materia.

Aparte á Narciso.

Yo jurara que la oía.

Suena otra vez.

Melen. Lo ve usted: haya tal tema!

Juan. Puede ser mas no lo creo.

Melen. Por Dios que me favorezcan,

Se trueca de puesto.

que se viene á estotro lado.

Juan. Me habeis de hacer que lo crea,
segan lo que os asustais.

Melen. Otra vez á mí se acerca,

Vuelven á trocarse, y suena la cadena.

y la cadena ha sonado.

Pantal. Qué confusiones son estas?

Juan. Yo nada veo.

Melen. Ahí está.

Los 2. Adónde?

Sacando Narciso una mano por bajo de la mantilla, y llamando á Melenas.

Melen. Ahí; por mas señas

que con la mano me llama.

Juan. Eso ya es de otra materia:
Teniéndole de los brazos entre los dos.
 hablada, que puede ser
 que venga á alguna promesa.

Pantal. Qué sabemos.

Melen. Yo no puedo. *Temblando.*

Los 2. No la tengais mas en pena.

Melen. Solo por eso lo haré.

Ap.

Los 2. El buen hombre
 qué tal tiembla!

Melen. En nombre de Dios te mando,
 digas, qué quieres, Cornelia?

Narc. Que para que de una vez
 quede de la pena exenta,
 al instante restituyas
 la mitad de las pesetas,
 que has usurpado á esos pobres
 el tiempo que estuve enferma.

Juan. Patron, pide alguna misa?

Melen. Oxalá! que menos cuesta
 que lo que pide.

Los 2. Pues qué es?

Melen. Que la mitad luego os vuelva
 de lo que os tengo usurpado.

Los 2. Y eso es cierto?

Melen. Y tan de veras:
 no quiero lo que no es mio;
 ya te obedezco, Cornelia.

Narc. Solo esperábamos eso;

Descúbrese, y queda pasmado Melenas.

y pues con tanta llaneza
 confesais la estafa, todo
 no ha sido mas que apariencia,
 porque os enmendeis.

Melen. Y cómo!

Jesus y qué stratagemas!

Viene la **Victoria** *estoy, y lo dudo.*

Los 3. Solo con *la* merienda
 nos contentamos.

Melen. La ofrezco:

¿mas la muerte de Cornelia
 y la carta han sido charco?

Los 5. Todo ha sido sutileza.

Melen. Pues demos fin al juguete,
 pidiendo por recompensa:

Los 4. Que tan benigno auditorio
 le dé el premio que merezca.

FIN.